

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Interpelar al Estado, construir poder popular. La experiencia de los Bachilleratos Populares.

Echegaray, Gerardo, Dorado, Analía Inés y Gil Libarona, Verónica.

Cita:

Echegaray, Gerardo, Dorado, Analía Inés y Gil Libarona, Verónica (2009). *Interpelar al Estado, construir poder popular. La experiencia de los Bachilleratos Populares. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/806>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Interpelar al estado, construir poder popular. La experiencia de los Bachilleratos Populares.

Echegaray, Gerardo Rodrigo, Dorado, Analía Inés y Gil Libarona, Verónica

Introducción

Hablamos de contrahegemonía (que exige un amplio despliegue de recursos contrahegemónicos), es decir, de consolidar, desde las organizaciones populares, posiciones en múltiples territorios, incluso en los 'ajenos', en el campo institucionalizado (siempre y cuando sirvan para consolidar los propios de lucha y resistencia); transitar un camino dinámico donde la resolución de una contradicción abre otra más esencial. No colocamos al estado como nuestro horizonte en el pensar-hacer la política. Aspiramos a otra forma colectiva, más cercana a la idea de 'comunidad', pero sabemos que el estado está allí, atravesado.
Mazzeo, 2007,

La educación en manos de los movimientos sociales y organizaciones de las clases subalternas, convertida así en un terreno de disputa con el sistema y las concepciones hegemónicas, tiene una historia profunda. La penetración en las instituciones estatales, la interpelación y el desafío impuestos al Estado como principal organizador del sistema educativo forman parte de las estrategias socioeducativas de los movimientos populares en cada tramo de ese largo recorrido. Como respuesta, en distintas coyunturas políticas, el Estado puede optar (y ha optado) por reprimir y suprimir las experiencias educativas de las organizaciones populares o, en cambio, integrarlas a la educación pública.

Es posible afirmar que desde el agotamiento de las políticas neoliberales en el terreno de educación pública (que no implica su cese definitivo), a partir de la crisis del 2001, y más notoriamente, en el período kirchnerista, se abre una coyuntura en la cual se multiplican las relaciones entre las experiencias educativas de los movimientos sociales y el Estado que, en principio, en sus políticas públicas, apunta menos a la represión que a la integración. Partiendo de una diversidad de concepciones, la emergencia de estrategias

socioeducativas de los movimientos sociales que interpelan y entran en relación con el Estado, no se pueden desligar de la dislocación que produjeron las reformas neoliberales al sistema de educación común (desde las transferencias en plena dictadura). Tampoco, si se ensaya una genealogía de los proyectos de educación popular posteriores a la crisis del modelo neoliberal se pueden desconocer, por un lado, las continuidades y los vínculos con las tradiciones de la educación popular (Zibechi, 2005). Al mismo tiempo lo que surge en las grietas que produce el neoliberalismo en la educación pública, muchas veces para atender las necesidades educativas desamparadas por la desresponsabilización del estado y la mercantilización creciente, se convierte en una apuesta de los movimientos por la educación de sus integrantes.

¿Qué lugar le cabe a esas experiencias de los movimientos populares en las políticas democráticas que se proponen la reconstrucción de la escuela pública? ¿Qué proyecto de educación pública y popular levantan las organizaciones populares y cómo interpelan al Estado? ¿Cómo se da la necesaria relación con el Estado? ¿Es conveniente que los movimientos populares mantengan la autonomía política respecto de las instancias estatales que definen políticas públicas educativas?

Genealogía de los movimientos sociales que toman la educación en sus manos

No vamos a retomar acá la discusión en torno a los “viejos” y “nuevos” movimientos sociales. En todo caso, vamos a señalar las continuidades y rupturas con relación a) al sujeto portador y a la vez producto del proyecto emancipador, b) las tendencias comunes a los movimientos sociales, c) la importancia de los espacios educativos en los movimientos que surgen en parte como respuestas colectivas al despliegue de las políticas conservadoras y neoliberales y d) por último cabe destacar para los objetivos de este trabajo, el surgimiento de la experiencia de los Bachilleratos Populares.

a) ¿Acaso no forman parte los múltiples sujetos pedagógicos de los proyectos de educación popular del sujeto plural de los movimientos sociales? Situarnos en la perspectiva de este interrogante, nos posiciona para comprender quiénes despliegan los

distintos proyectos educativos que intentan resignificar la educación pública y popular. Entendemos al sujeto como una construcción histórica, pero, a su vez, es productor en su quehacer colectivo de nuevas subjetividades.

De un tiempo a esta parte, la construcción de los movimientos sociales de las clases subalternas se hizo cada vez menos sobre la base de la centralidad de la clase obrera industrial, cuyo correlato estratégico y organizativo entronizaba al partido como matriz del proyecto revolucionario. Históricamente el sujeto de la resistencia a la opresión y de los proyectos emancipatorios en América Latina no ha quedado reducido al colectivo de los trabajadores industriales. Por eso es que en la actualidad los movimientos sociales y organizaciones populares que se forman a partir de nuevos sujetos plurales encuentran una tradición política latinoamericana que reivindicaba un sujeto de clase pero sobre definiciones menos rígidas. En el capitalismo periférico dependiente nunca fue demasiado lejos la homogeneización de la clase obrera. Sin embargo, hoy, la heterogeneidad y segmentación se han profundizado minando la eficacia de las estrategias basadas en el mundo del trabajo “clásico”.

Los movimientos sociales que protagonizan las luchas de resistencia y superación de la hegemonía neoliberal surgían con una mayor capacidad articuladora que aquellas organizaciones que se apegaban a una definición del sujeto asimilable a la clase obrera industrial, pero también con una potencialidad política menos parcial y fragmentada que los planteos “posmodernos” que postulaban sujetos múltiples, pues lo hacían sin abandonar la concepción de la unidad y la perspectiva de clase. En ese sentido, y a partir de esos posicionamientos, los movimientos sociales se plantean un sujeto popular plural que pone en pie una praxis emancipadora. Como sugiere, desde una elaboración colectiva, uno de los intelectuales de estos movimientos populares en Argentina, “Se trata de un bloque ético-político alternativo, conformado en torno a un proyecto de liberación. Supone al pueblo entendido como sujeto protagónico y consciente, en cuanto gestor de una identidad nueva, madura y crítica.” (Mazzeo, 2007, 44)¹

¹ Es interesante visualizar la importancia que para los movimientos sociales tiene la problematización sobre el sujeto emancipador en discusión con las diversas corrientes de la teoría política. Por ejemplo, “decimos que las ‘masas’, las ‘multitudes’, se transforman en pueblos (fundando así la posibilidad de ser ‘un’ pueblo libre y de producir una plena realidad intersubjetiva) cuando se constituyen en organizaciones colectivas de base, movimientos sociales, movimientos políticos de liberación; que el pueblo es la forma a través de la cual se comienza a realizar el proyecto colectivo de los explotados; que es la voluntad y la utopía de los subalternos

b) Los avances del modelo neoliberal en nuestro país plasmado no sólo en la reestructuración del régimen de acumulación capitalista, la redefinición del funcionamiento y percepción del estado, contribuyeron a la desestructuración de los espacios tradicionales de acción popular. Frente a los procesos de descolectivización y fragmentación de los sectores populares se generaron nuevas formas de organización y resistencia.

Siguiendo a Zibechi, reconocemos ciertos rasgos comunes dentro de los movimientos sociales actuales. La territorialización de los movimientos que genera una reconfiguración de los espacios físicos de la resistencia que impulsan la construcción de nuevas prácticas y relaciones sociales; la búsqueda y construcción de autonomía material y simbólica; la revalorización de la cultura y la afirmación de sus identidades; el nuevo papel de las mujeres, es decir, las nuevas relaciones entre los géneros; el intento de transformar la organización del trabajo y valorar la relación con la naturaleza; y la sustitución de las tradicionales formas de acción instrumentales por formas autoafirmativas que permiten visibilizar y reafirmar la identidad de los movimientos sociales.

Al mismo tiempo, uno de los rasgos comunes fundamentales de los movimientos sociales es la capacidad para formar sus propios intelectuales y de esta forma, al tomar la educación en sus manos, fortalecer las instancias de autoorganización y autoformación; rompiendo con la clásica tradición de dependencia de los movimientos populares con los intelectuales que le transmitían la ideología “desde fuera”.

c) “En la Argentina y como respuesta a la crisis económica y al retroceso del Estado en política social fueron creciendo iniciativas educativas de carácter autogestivo en el terreno de los movimientos sociales. La expresión de esta reacción fue llevada a cabo por movimientos de desocupados, organizaciones de trabajadores que recuperaron sus fábricas y un amplio abanico de organizaciones territoriales. Poco a poco se plantearon la necesidad de ‘tomar la educación en sus manos’ creando escuelas populares y espacios educativos.”
(Elisalde, mimeo)

que conjura algunas contradicciones y paradojas pero no todas. Esta noción de pueblo no subsume ninguna escisión, refiere más a la articulación de los distintos fragmentos de las clases subalternas.” (Mazzeo, 2007,43)

Resulta notorio que ante el reflujo de los movimientos sociales a partir de fines del 2002/2003, visible en las crecientes dificultades de las organizaciones de desocupados y empresas recuperadas, se hayan originado y se encuentren en expansión experiencias educativas surgidas en el seno de esos movimientos. Es posible admitir la hipótesis de que en ese contexto de retroceso, los movimientos sociales hayan profundizado su interés en la educación y formación de sus integrantes y de la comunidad como un aspecto fundamental de su práctica política.

Con anterioridad, a fines de los años noventa, en medio de las reformas neoliberales al sistema de educación pública, surge un nuevo sujeto educador y un nuevo y multiforme sujeto educativo en los barrios y las comunidades que se forma con el telón de fondo de la desestructuración de la escuela tradicional. Las nuevas experiencias de educación popular no surgen únicamente para dar cuenta de las necesidades y “agujeros” que dejó como tendal el neoliberalismo. Al hundir, a veces dificultosamente, las raíces en las tradiciones de la educación popular que acompañaron los proyectos de emancipación en Nuestra América, surgen asimismo para disputar los significados políticos de la educación y la transmisión cultural con la ola conservadora y neoliberal, y por tanto confluyen con las luchas de otros sujetos resistentes (como los docentes organizados sindicalmente), en defensa y por la (re)construcción de una escuela pública y popular. Recurren memoriosamente y continúan las experiencias de talleres, cooperativas, centros culturales donde la educación popular sobrevivió aún en tiempos de hegemonía neoliberal, pero se proponen incluso levantar nuevas escuelas públicas, al tiempo que exigen la responsabilización del estado frente al derecho social a la educación y a la educación entendida como un bien social. Otro de los rasgos compartidos por los movimientos populares que asumen la educación como prioritaria en su construcción política y en su cotidianeidad, es la recuperación de la noción de las antiguas escuelas libertarias donde la producción colectiva de conocimiento y las formas de sociabilidad se proponen como anticipatorias de la sociedad por venir.

d) Los Bachilleratos Populares se originan como parte de esta tendencia que atraviesa a los movimientos sociales. Comparten con una diversidad de proyectos educativos motorizados desde las organizaciones populares la apuesta por la reconstrucción y resignificación de la educación pública y popular, así como el despliegue dentro del

sistema educativo formal en permanente tensión y cruce con las tradiciones burocráticas y normativas, las políticas educativas y los intentos de asimilación. En este último punto, vamos a centrar nuestro análisis.

Interpelar al estado. Construir poder popular

Partimos de una conceptualización del estado en dos sentidos; el primero a un nivel más estructural, como instituciones que operan e imprimen una ideología construyendo relaciones hegemónicas en la sociedad, anulando las luchas de clase, es decir, el estado unificador y pacifista, que oculta su ideología burguesa y su impronta capitalista.

En otro sentido, pensamos el estado de modo relacional, no se trata de una estructura o superestructura, sino de la producción o reproducción de una subjetividad que el estado ha impreso en los sujetos (tanto personas como organizaciones). Como plantea Thwaites Rey, “es necesario diferenciar el “poder del estado” de los “aparatos” en los cuales encarna. Partimos de concebir al estado como expresivo del poder social dominante, pero, a la vez, entendemos que como el estado es garante –no neutral– de una relación social contradictoria y conflictiva, las formas en que se materializa esta relación de poder en los aparatos está constantemente atravesada por las luchas sociales fundamentales” (Thwaites Rey, 2004,73).

Conceptualizar el estado es necesario a la hora de pensar en uno de los desafíos que enfrentan los movimientos sociales y sus experiencias educativas, justamente el de la relación con el estado, enmarcado en el vínculo entre unos y otro. En ese sentido, es menester interrogarse, desde el punto de vista de la educación popular como actividad orientada a la transformación social y vinculada a la reinención del poder popular, acerca de cuáles son las ventajas, potencialidades, los límites y peligros de la articulación de los proyectos educativos de los movimientos populares con distintas instancias estatales.

Desde los Bachilleratos Populares concebimos nuestra relación con el estado desde la categoría de **interpelación**. Pero, advirtiendo que existen diversas modalidades de interpelar al estado y cada una implica diferentes efectos políticos.

Para las organizaciones del Tercer Sector, el estado debe ser el garante del sistema educativo, sobre todo en términos de financiamiento. En este modelo el estado se

desresponsabiliza de la educación pública derivando la gestión en las organizaciones de la sociedad civil, dando lugar a una privatización, estratificación y fragmentación del sistema educativo público que reproduce así las desigualdades sociales existentes.

Otras modalidades vinculadas a los movimientos populares, entiende la interpelación no como un diálogo entre razones o sujetos racionales (dos *logos*), de un lado el estado y del otro la sociedad civil, sino como una relación que pone en juego fuerzas sociales antagónicas. Desde allí, para una parte del conjunto de las organizaciones populares, el estado aparece como el único responsable y organizador de la educación pública.

Por otra parte, los Bachilleratos Populares, si bien coincidimos en la responsabilidad del estado en el sostenimiento de las escuelas públicas y populares; creemos al mismo tiempo, que a las organizaciones políticas y sociales del campo popular les cabe un rol fundamental en la construcción de proyectos políticos y pedagógicos en disputa, y en una situación antagónica e incierta, con las concepciones hegemónicas frente a las cuales el estado no es neutral. Es esta dimensión de enfrentamiento con la lógica estatal, la que permite visibilizar las relaciones de poder que organiza el estado y ponerle medida y límite a lo que de otro modo se nos aparece como un poder indeterminado, y por tanto, absoluto.

La interpelación no implica un vínculo con un afuera sino una apuesta conciente por situar la escuela en un ‘movimiento histórico más inclusivo’, desde una concepción de “escuelas como organizaciones sociales autogestionadas que aspiran a trascender el *adentro* y que se integran en el ámbito de lo barrial y social, alcanzando el *afuera*, suprimiendo los límites de la diferencia entre uno y otro espacio; donde la escuela pueda ser parte de la comunidad, concibiéndola, asimismo, como un campo de tensión y discusión permanente entre una y otra dimensión.” (Elisalde, 2008, 52) Y, más allá, saber de antemano (la producción y apropiación de conocimiento en un proceso de educación popular apunta a desnaturalizar los mecanismos de dominio) que las relaciones de opresión y poder, que las de dominación y hegemonía no habitan en un dispositivo exterior, permite ubicar y salvar el peligro de montar una utopía de “enclave”, y nos propone la tarea de extender nuestras prácticas en un proyecto político de liberación más amplio. Y como tales nuestras escuelas deben pasar a formar parte de estructuras movimientistas orgánicas, estructuras con arraigo territorial, capacidad articuladora y acción unitaria. (Mazzeo, 2007)

A su vez partimos del supuesto que lo público no puede ser equiparado a lo estatal. Justamente, el estado intenta montar permanentemente la ficción de su carácter de portador de lo público, cuando en rigor allí se plasma una relación desigual incapaz de asimilarse a un interés público y colectivo. Lo público, sin embargo, existe en obturado en el estado o en espacios de articulación con el estado. Ciertas lógicas, como la del modelo neoliberal, habitan el estado para clausurar lo popular dentro de lo público privatizándolo.

Los Bachilleratos Populares impulsan la ampliación de lo público generando herramientas y recursos que contribuyan a la reinención del poder popular y la construcción de contrahegemonía. Al plantearse la construcción de contrahegemonía y poder popular las escuelas públicas y populares en y desde movimientos sociales interpelan necesariamente la maquinaria estatal, donde la hegemonía también se reproduce, para disputar lo “público” dentro del estado y desapoderarlo. O, en las conocidas palabras de Magdalena Chauí citadas por Moacir Gadotti, se trata en parte de volver popular el espacio de lo “público”. En síntesis, en la propuesta de los Bachilleratos Populares, la disputa por los sentidos de la educación pública tiene lugar en el terreno de la hegemonía y eso supone disputar el sentido de lo público también en articulación con el estado.

Podemos concluir provisoriamente, planteando que los Bachilleratos Populares son escuelas públicas y populares, que al articular con el estado y plantear su responsabilidad con el sostenimiento de la escuela pública, no lo hacen definiéndose como escuelas autonomizadas o “no estatales”, sino como escuelas en tensión y disputa con la hegemonía y, por tanto, y como parte de ello con el estado como reproductor de las relaciones capitalistas. Al mismo tiempo, dentro del proceso de construcción de poder popular por parte de los movimientos sociales, las prácticas educativas, por caso los Bachilleratos Populares, conforman una parte constitutiva y dinamizadora del mismo.

Preguntas o conclusiones parciales

Ahora bien, ¿acaso no existe el peligro de que el estado y sus dispositivos accionen para cooptar o asimilar, recortar y adaptar las prácticas de las escuelas públicas y populares organizadas desde los movimientos sociales? ¿No aumenta y se vuelve inevitable ese

peligro una vez que las escuelas populares se encuentran en cierta articulación con instancias estatales? Sí, evidentemente, el estado intenta y tiene la capacidad y los recursos que provienen del arsenal de la hegemonía de la clase dominante para desactivar e incluso eliminar la potencia transformadora de un proceso de subjetivación que apunte a construir contrahegemonía.

Estamos de acuerdo cuando se plantea que la escuela puede bien convertirse en “un instrumento del Estado para dismantelar la territorialidad de los movimientos y volver a estructurarla a su favor.” (Zibechi, 2005, 5) Sin embargo, ¿no supone otro peligro construir negando que las relaciones de dominación estatal atraviesan nuestras prácticas? ¿Qué respuesta se da en la práctica de los Bachilleratos Populares a esta cuestión?

A diferencia de la escuela burguesa, los Bachilleratos Populares se empeñan en asumir la politicidad del trabajo cotidiano en el aula y en el barrio, así como en la fábrica recuperada y en la calle, de develar el sentido antagónico de esa cotidianeidad, lo que implica reconocer que existe una contingencia que atraviesa las prácticas y que éstas pueden devenir liberadoras o regresivas. Pero, si como afirma Istvan Mészáros, “ningún paso emancipador está a salvo de los peligros de la regresión” (Mazzeo, 2007, 158) los Bachilleratos Populares creemos que para asumir ese riesgo inevitable, es necesario transitarlo como parte de los movimientos sociales que apuestan a la transformación del orden y a la construcción de una nueva sociedad.

- **Aclaremos que el presente trabajo, si bien lleva la firma de dos de los integrantes del colectivo de profesores del Bachillerato Popular "Las Dos Palmeras"- Ceip (Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares), (cumpliendo con formalidades que solicita la ponencia) es producto del colectivo en su totalidad. Y su principal objetivo es formar parte del insumo para la autoformación, como aporte a un debate mayor que incluya a los demás Bachilleratos Populares.**

Bibliografía

Badiou, Alain; “Movimiento social y Representación Política”, Conferencia realizada en el Encuentro Permanente por un Nuevo Pensamiento, Abril 2000.

Elisalde, Roberto; “Bachilleratos Populares en empresas recuperadas y organizaciones sociales” en *Revista Novedades Educativas* N° 209, Mayo 2008.

Elisalde, Roberto; *La enseñanza de la historia en bachilleratos populares. Experiencias en movimientos sociales en la Argentina*, Mimeo.

Gadotti, Moacir; “Escuela Pública Popular” en *Uma sé Escola para todos*, Vozos, 1990

Mazzeo, Miguel; *El sueño de una cosa (Introducción al poder popular)*, Buenos Aires, Editorial El Colectivo, 2007.

Sousa Santos, Bonaventura; “Los nuevos movimientos sociales”, en *Revista OSAL*, Septiembre 2001.

Svampa, Mariestella; *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo.*, Buenos Aires, Ed. Taurus, 2005.

Thwaites Rey; *La Autonomía como búsqueda, el estado como contradicción*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2004.

Zibechi, Raúl; “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”, en *Revista OSAL*, Enero 2003

Zibechi, Raúl; “La educación en los movimientos sociales”, publicado por el Programa de las Américas del Centro de Relaciones Internacionales (IRC, www.irc-online.org), 2005.